

# LA ESTIMULACIÓN TEMPRANA EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

## THE EARLY STIMULATION IN LANGUAGE DEVELOPMENT

Riera Montenegro, Mayra Verónica\*  
Grados Fabara, Katya Mercedes\*\*  
Peñaherrera Molina, Catherine Paola\*\*\*  
Molina Lozada, Mayra Alexandra\*\*\*\*  
Universidad Técnica de Cotopaxi  
Latacunga, Ecuador

### Resumen

La estimulación temprana desarrolla aspectos importantes del niño, primero que nada se destaca el lenguaje cuyo valor determina la manera de pensar de los infantes, del principio de estimulación dependerá la evolución justa de la motricidad, los sentidos, la cognición, los valores sociales y afectivos, así como el lenguaje; el elemento que condiciona la forma de pensar de todo individuo. El lenguaje tiene una característica ya histórica y es precisamente que tiene grandes poderes, bien puede sanar o por el contrario dañar a quien la recibe, partiendo de esto la presente reflexión tomará en cuenta los aspectos positivos de la lengua y más específicamente del hablante quien emite y recibe mensajes a diario. Para estimular desde aspectos fundamentales de la lengua y la comunicación es preciso especificar que no solamente con el lenguaje verbal se lleva a cabo este proceso, se hablará entonces de lenguajes no verbales como las mímicas y los sonidos de la naturaleza y el medio ambiente. Para esta reflexión se abordaron importantes autores que proponen ideas importantes alrededor de la estimulación temprana, a saber: Ordóñez Legarda y Tinajero Miketta (2010), Gardner (2001), Serrano (2008), Calsamiglia y Tusón (2001) y Cerezo (1994) con los cuales se acordó que estimular es buscar que los niños emitan reacciones positivas haciendo que el ambiente de clase y todo lo que rodea al niño garantice altos niveles de armonía, eficacia, eficiencia y efectividad.

**Palabras clave:** Estimulación temprana, lenguaje, comunicación.

### Abstract

The early stimulation develops important aspects of the child, first of all the language stands out there whose value determines the way of thinking of infants, the just evolution of motor skills, the senses, cognition, social and emotional values will depend on the stimulation principle, as well as the language; the element that determines the way of thinking of every individual. The language has an already historical characteristic and it is precisely that it has great powers, it can either heal or on the contrary harm the one who receives it, starting from this the present reflection will take into account the positive aspects of the language and more specifically of the speaker who issues and receive messages daily. To stimulate from fundamental aspects of the language and the communication it is necessary to specify that not only with the verbal language this process is carried out, then we will speak of nonverbal languages such as the mimics and the sounds of nature and the environment. For this reflection important authors were approached who propose important ideas around early stimulation, namely: Ordóñez Legarda and Tinajero Miketta (2010), Gardner (2001), Serrano (2008), Calsamiglia and Tusón (2001) and Cerezo (1994) with which it was agreed that to stimulate is to seek that children emit positive reactions by making the classroom environment and everything around the child guarantee high levels of harmony, effectiveness, efficiency and effectiveness.

**Keywords:** Early stimulation, language, communication.

\*Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Educación Parvularia (Universidad Técnica de Cotopaxi). MSc. en Educación con Énfasis en Investigación Socioeducativa (Universidad de la Sabana, Colombia). E-mail: mayra.riera2308@utc.edu.ec

\*\*Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Básica por la Universidad Estatal de Bolívar. Máster Universitario en Formación Internacional Especializada del Profesorado especialidad Lengua y Literaturas por la Universidad Complutense de Madrid. E-mail: katya.grados8512@utc.edu.ec

\*\*\*Psicóloga Educativa y Orientadora Vocacional (Universidad Técnica de Ambato). Master Universitario en Neuropsicología y Educación (Universidad Internacional de La Rioja). E-mail: catherine.penaherrera9532@utc.edu.ec

\*\*\*\*Licenciada en Educación, mención Parvularia (Universidad Técnica de Ambato). Magister en Educación mención Educación Parvularia (Universidad Indoamérica). E-mail: mayra.molina9424@utc.edu.ec

**Finalizado:** Ecuador, Marzo-2019 / **Revisado:** Mayo-2019 / **Aceptado:** Junio-2019

## Lenguaje y estimulación como proceso

El ser humano se caracteriza históricamente por la cimentación paulatina de sus aptitudes, para ello ha sido vital algo que le motive cotidianamente, es por ello que el lenguaje no ha escapado de aquello que hasta hoy ha sido medular para alcanzar los procesos de desarrollo cognitivo hasta en la actualidad alcanzados. Para el caso que acá nos compete, el lenguaje será la herramienta fundamental para estimular a los niños a pensar de manera crítica ante el mundo que les rodea, de allí, incluso, puede abordarse la estimulación temprana desde sus contextos y eventos familiares más cercanos.

Estimular es hacer que alguien realice algo de acuerdo a unos criterios previamente acordados, en el caso del maestro podemos asegurar que éste habrá de preparar unas actividades previas las cuales deben estar fundamentadas desde la teoría, el aprendizaje práctico y el aprendizaje basado en problemas. Sin lugar a dudas, para el niño habrá de proponerse estrategias que estén permeadas por la curiosidad, el entretenimiento y todo lo que pueda parecerle llamativo, de lo contrario, como riesgo, el trabajo será disminuido y/o anulado.

De igual forma, estimular significa sembrar la certeza en el niño, lo que más anhela un docente es ver y sentir a sus alumnos seguros de lo que dicen y hacen, para ello éste deberá modelar dicha conducta o dicha aptitud de firmeza ante sus infantes. En ese sentido, la estimulación temprana del lenguaje posibilita la toma de decisiones ya que todo esto va permeado por el pensamiento crítico lo cual se traduce como carencia de aula y hogar en los tiempos actuales.

La estimulación temprana para el niño debe cumplir con algo que acá creemos pertinente y hasta urgente, debe ser atrayente y por qué no seductora, como bien se sabe el mundo global plantea elementos efímeros que sin lugar a dudas la mayoría de ellos deja elementos vacuos en el infante. La tecnología,

sólo por mencionar un elemento motriz dentro de un mundo que gravita sobre las comunicaciones se erige como algo necesario en la vida de casi todos los seres humanos en el mundo, de allí que la lectura, la escritura y sus procesos alternos se desarrollarán en medio de interrupciones cotidianas (dejando de lado celulares y otras gamas tecnológicas).

La estimulación temprana representa para el niño un agregado que va más allá de las meras necesidades vitales de alimento y afecto, digamos que este valor agregado les permitirá alcanzar un alto nivel de autonomía, ellos se verán representados incluso por la parte ética y moral de ellos y posiblemente de quienes le rodean. Digamos pues, que la estimulación temprana no garantiza infantes sabios pero sí el ideal en cuanto a niños curiosos y deseosos de saber cómo se hacen las cosas, emanándose de allí algo crucial como lo es el disfrute por lo que se realiza y en sí por lo que se construye en el mundo inmediato, actividad que posiblemente tendrá repercusión a largo plazo.

Trataremos de pensar la estimulación temprana desde varios ángulos, sin embargo nuestro principal interés será el lenguaje conducente al pensamiento crítico, desde luego se dirá que un niño estará al cuidado de médicos pediatras y hasta nutricionistas que puedan garantizarle su salud. Ahora bien, para llegar a un nivel de salud integral, tanto padres como maestros deberán hacer un trabajo con el lenguaje, sus significados y sus realidades ya que “el crecimiento del niño es un mundo frágil” (Ordóñez Legarda y Tinajero Miketta, 2010, p.3).

Tomando en cuenta que todos los seres humanos poseemos habilidades distintas, se podrá señalar que la estimulación cobrará más sentido en tanto pueda desplegar herramientas que faculten e inspiren al niño a perfeccionar aquello que le gusta hacer en su entorno inmediato. Ya de por sí el niño es supremamente curioso, inteligente, inventor y hasta maestro sin saberlo, de allí que la estimulación sea a su vez la rampa hacia

periodos más complejos como la adolescencia y la juventud.

La estimulación temprana está íntimamente ligada a la psicología pues trata el tema de la conducta y sus modelos a nivel de la educación, es precisamente por esto que se tratan temas en común como la manera adecuada del pensamiento. Como bien se sabe, los sentidos cobrarán gran importancia y a su vez las macrodestrezas de la lengua pues es necesario enseñar al niño el valor de observar, leer, escuchar, sentir, oler, degustar y hasta una macrodestreza que aún no se incorpora como lo es el entendimiento en tanto empatía con el otro.

El tema de la inteligencia es la cúspide de la estimulación temprana, perseguimos incansablemente la formación del infante y ello no es otra cosa que lo podamos llevar por el camino de todas las inteligencias hoy posible, sobre todo la emocional, que controle cada impulso y eso que quizá ha caracterizado al hombre como instintivo. Alfonso e Ibáñez (2014) advierten que “muchos padres creen que sus hijos son superdotados” (p. 27) lo cual se traduce en una especie de licencia que a su vez les impide formar a sus hijos, de hecho es un problema pues dejan de dedicarles tiempo de calidad pensando que dicha inteligencia se autorregula; lo cual es falso, lo anteriormente expuesto por las autoras es una gran realidad incluso cuando pensamos en los nativos digitales que no necesitan de manuales para operar ciertos aparatos de recién salida al mercado.

Tomando en consideración la premisa anterior, podremos recalcar el principio inteligencia práctica, la misma conduce al niño a resolver dificultades cotidianas de manera rápida y significativa, ello sin saltarse procesos importantes del pensamiento crítico como lo es la búsqueda de información, evitar obstáculos que entorpezcan dicho proceso y los argumentos que solidificarán la solución del problema. De acuerdo a los postulados del pensamiento crítico, es posible hablar de una edad cronológica y una edad mental, su cometido es que el niño tenga una inteligencia

acorde a su edad o adelantada, es allí donde la estimulación temprana juega un rol importante al desarrollar formas de pensamiento adelantadas y de altas competencias a nivel de las destrezas y capacidades motrices del niño en plena formación.

Una inteligencia trabajada en el niño desde la estimulación temprana del lenguaje está acreditada por un amplio vocabulario, es desde estos predios que el maestro logrará motivar al niño a que se familiarice con el uso del diccionario, visita a bibliotecas, investigaciones en portales de la web y entrevistas a familiares y amigos facultados a tales fines, según sea la tarea a desarrollar. El carácter de la pregunta es fundamental, el maestro debe enseñar a sus niños a elaborar preguntas ya que es un arte el interrogar al otro, es más, hay una especie de vicio lingüístico asociado a la pregunta y es hacer varias preguntas en una, para ello padres y maestros tendrán la obligación de enseñar al niño a hacer una pregunta y luego otras, de esa manera no generará un clima de heterogeneidad discursiva.

Hoy día la estimulación en tanto desarrollo de la inteligencia pasa por el tamiz de la viveza, es decir, los niños que se aprovechan de otros creen ser inteligentes cuando en realidad son personas con mala orientación familiar y socio-cultural. A tales efectos, es necesario ampliar los conceptos de valores humanos con ejemplos claros y pertinentes en la historia, los valores de honestidad, trabajo, humildad, cooperación y compañerismos facilitarán el desarrollo psicosocial del niño pues éste estará sensibilizado de acuerdo al arte, la pedagogía y todo proceso formativo que le sea positivo en su vida.

Tal como se plantea en la psicología de la educación, el niño debe desarrollar destrezas óculo-manuales desde las primeras etapas de aprendizaje, sus maestros y padres deben motivarles a usar elementos de su cotidianidad lo cual se logra desde lo lúdico. Ya en la Educación Inicial es típico lanzarle pelotas a los infantes, de igual manera en los

ambientes de aprendizaje se tienen prototipos de artefactos propios del hogar, un ejemplo de ello son las cocinas pequeñas que el Ministerio de Educación confiere a las instituciones, “facilitando al adulto y al maestro el poder enseñar al niño incluso el uso de cuchillos para cortar pasteles en el aula” (Damián, 2000, p. 171).

Como bien se habló anteriormente, las aulas de clase demandan variedad de conductas y múltiples maneras de aprendizaje por parte de los alumnos, una de ellas son las capacidades distintas que limitan al niño a adquirir una educación regida por parámetros estandarizados, nos referimos entonces a las adaptaciones curriculares comunes hoy día en los sistemas educativos del mundo. Primero que nada, el docente debe tener alta eficacia y efectividad pedagógica para adaptarse a las formas alternas de aprendizajes de niños que tienen síndrome de Down, autismo y hasta limitantes que van más allá de lo cognitivo, nos referimos a las limitantes físicas del niño lo cual impide que pueda hacer una actividad de cultura física.

Entonces, el maestro debe adaptar la estimulación al ritmo y la necesidad del niño, además tendrá que forjar en él la vivencia de la experiencia propia y la aceptación de sus errores, de hecho la actividad que éste realice, por más diminuta que sea habrá de otorgarle una distinción entre las que hacen sus compañeros en el salón o ambiente de aprendizaje. Un factor definitivo que rige la estimulación es la alegría y el ingenio que transmite el maestro, tal como lo indica el tópico clásico, el maestro con el ejemplo educa, precisamente es lo fundamental dentro de la estimulación temprana, que el maestro se muestre activo, convencido y tenaz al momento de su didáctica humanizadora.

Consideramos firmemente que esta reflexión es realmente una propuesta para alcanzar el autocuidado de sí mismo, declinando ello el cuidado del otro, hacer que nuestros niños deseen el bien del otro pues ya han alcanzado el de ellos con anticipación.

Alternamente, el autocuidado es proclive a la autoestima, lográndose solamente con el significado profundo de las palabras y las expresiones de quienes motivan, con ello se logra que el niño aprenda a alimentarse bien, a vestirse, a mantener un aseo de su cuerpo y algo sumamente trascendental como lo son los principios y normas de cortesía hacia las personas que le rodean.

### **El papel del estimulador**

El papel del estimulador es crear la autonomía del niño, que llegue un momento en que no sean necesarias las orientaciones e instrucciones para elaborar las cosas, que incluso el niño pueda <de manera creativa> diseñar su propio proceso basado en pasos que él cree pertinente. Es más, el docente será coparticipante en todo esto pues otro de los roles que juega es el de generador de información a partir de la pregunta, su proceso motivacional más que dar es el de despertar el interés y la curiosidad a partir de una interrogante.

Para el estimulador, es clave la observación pues de ello depende que lleve al niño hacia aquello que le gusta, en muchos de los casos el formador deberá saber las actividades que realizan los padres puesto que muchos niños dentro del aula resultan ser el reflejo de padres y representantes. Ordóñez Legarda y Tinajero Miketta (2010) insisten en el hecho de que el docente estimulador tiene que “saber observar” (p. 6) puesto que es él quien debe estar atento ante esa relación casi simbiótica del infante con el entorno que le rodea, su relación con la familia, con la ciudad, con sus compañeros de aula las cuales potenciarán al punto de ser una especie de puente entre el niño y las experiencias que a diario el docente planifica desde el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Los procesos evolutivos del infante van de la mano con la comprensión que el maestro tenga de éste y de su conducta, todo puede existir en la vida siempre y cuando se entienda, es por ello el estimulador se manejará entre muchas actitudes por parte de

sus alumnos, teniendo cabida todas y cada una de ellas. Si bien es cierto, la realidad del aula es un abanico de posibilidades en cuanto a las conductas de los niños, en base a eso es que el docente puede orientar siempre y cuando el infante tenga un interés hacia algo en la vida, ya acá vislumbramos que la reproducción mediante moldes no tiene cabida en ningún momento, es algo que se evita desde la estimulación temprana ya que la diferencia es riqueza en un aula donde se educa de manera libre y democrática.

De acuerdo a principios humanistas, el hombre vive en una constante búsqueda del placer, ello si lo pensamos desde el mundo infantil conlleva la felicidad que siente el niño al jugar, esto último estará imbricado a la noción de estimular de manera constructiva. Cuando la estimulación es fallida, devienen procesos negativos para el niño los cuales se traducen como rabias y hasta pataletas incontrolables las cuales vienen del hecho de no haber alcanzado el placer o disfrute áulico, para él el aula es un espacio lúdico que puede y tiene que dejarle beneficios dentro de sus esquemas de aprendizaje.

La estimulación basada en lenguaje evita la triada negativa de angustia, rabia y depresión; para ello el docente debe realzar el valor que tienen las cosas en el mundo del niño pues incluso su nivel afectivo siendo elevado no siempre demanda que éste valore las cosas simples que le rodeas; por ejemplo, el solo hecho de poder respirar o la llaneza de poder contemplar un pájaro volando. En palabras de López (1997) la estimulación busca “una relación equilibrada y productiva” (p. 23) la cual deje hondas satisfacciones entre el niño y lo que éste hace sobre todo en el aula de clases, resaltando que la noción del mundo va cambiando para él mientras avanza el tiempo, tanto cronológico como mental.

Aunque no es nuestro propósito trabajar los postulados de Jean Piaget (1977) es menester acá puntualizar que la estimulación cobra fuerza en las tres etapas que propone el autor francés, a saber: sensorial-motor,

de operaciones concretas y finalmente operaciones formales, éstas van desde que el niño nace hasta los once años de edad. En la última etapa se debe trabajar arduamente y de manera muy significativa la estimulación pues es allí donde se sientan las bases de lo que más adelante será el pensamiento del adulto.

Antes se dijo que la conducta del niño es definitiva para iniciar el proceso de estimulación, pero no es la mera conducta que por excelencia dará comienzo a la estimulación; es la lógica social la que permea esa conducta del niño, cómo a través de las tres etapas antes descritas el niño va transformando e idealizando las cosas y a las personas. Es prescindible que veamos la estimulación como una parte de la biología humana, como una necesidad del individuo ante los tantos predios que presenta la vida de manera cotidiana.

La estimulación trabaja la imitación dentro de un ámbito de educación propositiva, es tal vez la manera más idónea de transmitir algunos valores en los que el maestro se vale las inteligencias múltiples, necesarias estas últimas pues posibilitan un aprendizaje más eficaz, eficiente y efectivo. Serrano (2008) llama incluso a que los maestros y padres abandonen definitivamente la noción de “diagnóstico” (p. 6) y comiencen a basar su labor docente de acuerdo a las fortalezas de cada niño.

### **Poner los ojos más allá del lenguaje**

La estimulación sirve para ver más allá, sirve para que el niño demuestre sus cualidades aún cuando su condición ante otras actividades no sea positiva. Hay anécdotas en las que se relatan las experiencias de grandes inventores, por ejemplo, que Albert Einstein no leyó sino hasta los nueve años, sin embargo, esto último no le impidió desarrollar uno de los proyectos más importantes dentro de la física moderna, para ello fue necesario resaltar cualidades de acuerdo a sus fortalezas y oportunidades ante una vida y un contexto que le facilitó lo que él necesitaba o requería.

Históricamente se ha dicho que un niño es inteligente cuando sale bien en matemática, lenguaje, física y química; como bien se sabe esto es medible en tanto se le apliquen exámenes, pero hay en el fondo unas inteligencias que no pueden ser medidas, ellas estarían representadas por las emociones y la actitud frente al mundo de la naturaleza. En consecuencia, al niño se le puede incentivar para que desarrolle otras inteligencias, desde la música podrá aprender a disfrutar una melodía, sintiendo que el ritmo le transmite un mensaje ya que para el mismo Piaget (1987) la noción de texto es tan amplia y en el fondo tan amable que le considera como toda forma comunicativa, desde esa perspectiva una serie de sonidos y armonías puede transmitir una información al infante lo cual le va a estimular a que exprese una opinión.

Como hemos dicho anteriormente, el hombre tiene como base su lenguaje, precedido todo esto por la mente la cual dictamina el quehacer y la cotidianidad, con ello argumentamos agudamente que el lenguaje del ser humano dictamina y orienta todo cuanto se hace a diario. Para Perrot (1970) la lingüística “es la ciencia del lenguaje” (p. 11) que aborda las distintas maneras cómo los seres humanos nos comunicamos, desde los gestos hasta las formas más estéticas del lenguaje literario o artístico, en definitiva y como constante relación de lo que acá se está abordando, la estimulación basada en lenguaje permitirá al niño expresar ampliamente su pensamiento como parte de una libertad innata al ser.

A propósito del lenguaje cortés, la parte ética del hacer docente contempla que los buenos modales se asimilan mediante un estímulo, yendo un poco más allá del ejercicio de la docencia, podremos decir que las normas de educación son una tarea fundamentalmente del hogar y en consecuencia una responsabilidad de los padres y representantes. Desde esa perspectiva, el niño tendrá el apoyo de padres y maestros quienes le inculcarán la

imperiosa necesidad de decir “gracias, por favor y perdón” (Ordóñez Legarda y Tinajero Miketta, 2010, p. 33).

Tal como se planteó anteriormente, el cuidado del otro en tanto respeto a quienes rodean el medio del niño, dependerá enteramente del cuidado de sí, es allí donde el lenguaje cubre la noción de autoconocimiento y más que esto de autorreconocimiento. En este particular, cabe hacer mención de la inteligencia interpersonal que a nuestro juicio valorativo debería ser la primera inteligencia a desarrollar en los niños, es así como Serrano (2008) comenta de manera muy aguda lo siguiente: “la inteligencia intrapersonal es el entendimiento de sí mismo” (p. 36) lo cual aprovechamos para incentivar al niño al logro de sus sueños, que luchan incansablemente y con ansias por aquello en cual han creído, incluso los niños que han sido estimulados hacia el desarrollo de la inteligencia intrapersonal llegan a hacer una justa clasificación de sus sentimientos, limitándolos pues los seres humanos deben colocar hitos a lo que sienten, eso evita el apasionamiento hacia ciertas circunstancias de la vida.

Hacemos énfasis en la inteligencia intrapersonal pues con el desarrollo de la misma el niño llega a perder el miedo a contar lo que le ocurre, de igual manera propicia la prudencia haciendo que el niño piense suficientemente las ideas antes de expresarlas verbalmente. Esta inteligencia es muy íntima y hasta reservada si cupiera la acotación, socialmente es muy favorable pues los sujetos que la poseen aceptan sus faltas con bastante facilidad, siendo reconocidos en altos cargos pues de allí su espíritu de grandeza.

Desde hace muchos siglos se ha hablado acerca de la necesidad del hombre por conocer su medio, ya Sócrates planteaba el principio de *conócete a ti mismo*, siendo así, la humanidad se ha pasado buena parte de su tiempo buscando las explicaciones más consonas a sus inquietudes. La inteligencia intrapersonal, al igual que el resto de inteligencias busca

alcanzar lo que Gardner (2001) muy bien denomina “competencia intelectual humana” (p. 23) lo cual inserta al niño a un mundo altamente talentoso y sumergido en constantes retos por afrontar, superar comedidamente.

Luego de cultivar la inteligencia intrapersonal, podemos pasar al desarrollo de la inteligencia interpersonal, acá logramos que el niño se incorpore a grupos de trabajo alcanzando excelentes niveles de colaboración, conociendo a cada integrante de su equipo pues es capaz de interpretar adecuadamente sus mensajes, tanto verbales como no verbales. En el Ecuador tenemos un ejemplo claro de alguien con profunda inteligencia intrapersonal e interpersonal, nos referimos a la gran líder indígena Dolores Cacuangó Quilo (Cayambe, 26 de octubre de 1881 - Yanahuayco, 23 de abril de 1971) quien fue la más grande líderesa indígena que ha tenido nuestro país, conduciendo a grandes masas mediante argumentos sólidos tendientes a la lucha social, logrando muchos de sus objetivos gracias a las múltiples inteligencias que poseía y que en algún momento ella misma fue su propia estimuladora, sólo por el hecho de reflexionar en torno a grandes dilemas que vivía en este país.

Las inteligencias múltiples llevan el germen de la empatía, el entendimiento del otro como complemento esencial del niño u hombre que existe gracias a un principio biológico, filosófico y ontológico de biunivocidad terrenal. Mediante la estimulación temprana, logramos que el niño socialice en la escuela, interpretando las personalidades de sus amigos y docentes, digamos que la estimulación condiciona la manera de ver la vida y en esencia a nuestros semejantes.

### **Escuchad, oíd el mundo**

Un tema muy importante a la hora de estimular son los sentidos, en la vida se debe pensar utilizando todos los sentidos, es una manera muy singular de ver, pensar y sentir lo que a diario nos acontece. Ya desde el

quinto mes de gestación, el bebé desarrolla su capacidad para oír, no en vano se ha hablado desde los años noventa del efecto Mozart lo cual estimula la inteligencia desde los primeros meses de gestación, claro está, esto no se ha comprobado en su totalidad.

Para el feto, la voz estimulante de la madre es muy importante, logra oír y en función de eso Alfonso e Ibáñez (2014) sostienen que el bebé dentro del vientre materno oye “a la intensidad de 84 decibelios” (p. 73) favoreciendo la escucha en tanto reconocimiento de la voz materna, estrechando a su vez amplios vínculos entre la madre y el hijo. El estímulo debe ordenarse desde los primeros años de gestación, esto atiende al hecho de que hay que hablar de manera ordenada, pausada y jamás combinando voces de dos o más personas, independientemente de la edad que tenga la persona a quien se va a estimular es recomendable que reciba una sola voz.

La estimulación, entendida desde el lenguaje hacia los niños es eminentemente oral, por ello tendremos que tratar la voz como una particularidad humana capaz de persuadir cuando se le utiliza de una manera cónsona a un momento específico. Debido a la importancia de saber hablar con estímulos, diremos con palabras de Calsamiglia y Tusón (2001) que “la prosodia constituye un aspecto específico de la oralidad y de gran interés por su productividad comunicativa” (p.58) interfiriendo definitivamente en los cambios emocionales del niño pues al recibir enunciados con la debida entonación, ritmo e intensidad éste entenderá a cabalidad lo que su maestro le quiere transmitir.

El lenguaje atraviesa todo lo que el ser humano hace, el pensamiento se materializa en ideas a través de enunciados necesarios para comunicar todo cuanto se quiere, incluso los gestos que carecen de expresión verbal son pensados antes de emitirlos, es por ello que se le conocen como lenguajes no verbales de la comunicación. Con todo, queremos plantear la premisa de que el pensamiento regula

certeramente todo cuanto el ser humano desea hacer, en ese particular es imperioso sugerir que el lenguaje debe ser controlado desde la infancia, evitando así que nuestros niños hagan caso omiso de lenguajes escatológicos y contraproducentes a un contexto determinado.

A propósito de lo anterior, diremos que el niño, partiendo el alto nivel de estimulación, podrá distinguir lo que Cerezo (1994) denomina “contexto discursivo y circunstancial” (p. 21) aludiendo el primero de ellos al conjunto de palabras que forman un mensaje; mientras que el segundo se refiere a todos aquellos elementos que circundan una comunicación, llegando incluso a modificar circunstancialmente aquello de lo cual se habla. De hecho, todo lo anterior llega a cambiar la actitud del hablante en tanto recepción de estímulos superficiales ajenos a los agentes meramente lingüísticos.

Cuando los niños entienden que todo en la vida del ser humano es comunicación habrán sido estimulados para ejercer lo más importante de la cotidianidad, el poder transmitir y receptor mensajes los cuales serán interpretados de la manera más efectiva. Tal como expresan Ordóñez Legarda y Tinajero Miketta (2010) “los seres humanos tenemos la necesidad de relacionarnos con nuestro semejantes” (p. 85) y ello a su vez demanda las infinitas intenciones que podemos tener las personas en el mundo, desprendiéndose así un factor adicional que de manera directa afecta a la estimulación, nos referimos a las tantas herramientas de las cuales se valen las personas para persuadir a otros en función de lo que se desea.

Acá hemos venido planteando que es necesario hablarle al niño desde su gestación, de ese modo, mientras más comunicación haya con ellos más alto será el desarrollo de sus capacidades cognitivas, ampliando su forma de socialización y en sí la fortaleza de comunicar ideas. A partir de esto, podemos ampliar el concepto de inteligencia emocional pues el lenguaje favorece la emisión de pensamientos y

emociones positivas, otorgándole mayor felicidad al infante, adolescente o joven a quien se ha estimulado, de aquí la idea que las palabras más acertadas en un entorno específico alientan y hasta salvan al niño de tomar decisiones imprudentes, ello debido al carácter abstracto de lo que se dice pero que contrario a ello posee un valor sin comparación alguna.

Entre los 3 y los 6 años la estimulación del lenguaje debe ser bastante precisa y acertada, tanto padres como maestros deben hacer que el niño pueda emitir oraciones simples completas, cuidar el uso de preposiciones, adverbios, verbos, pronombres y artículos, a los 3 años de edad el niño puede emitir oraciones carentes de estas categorías gramaticales. Ya a los 4 años de edad debemos estimularlos para que hablen con suficiente confianza y a partir de sus criterios puedan hablar públicamente de lo que desean. Finalmente a los 6 años de edad los niños viven una etapa de imitación del adulto que le rodea, quiere utilizar sus frases como un acto de emulación y creatividad.

Ahora bien, después de todo lo abordado, es pertinente acotar que todos los sistemas educativos de América Latina proponen la oralidad como medio estimulante del aprendizaje de la lectura y la escritura. Para ello se parte de la pronta adquisición de valores significativos circunscritos a la palabra que ya de manera oral maneja el niño, acá se trabajan inclusive los significados culturales y variantes conceptuales de ciertas palabras y expresiones con las que se ha formado el infante, a este paso tendremos más adelante un niño que maneje acertada y prudentemente las palabras, convencido que el uso del diccionario a diario aporta grandes cualidades al momento de expresarse desde su oralidad.

La estimulación temprana pasa por el hecho de hablar con los niños, aportarles significados nuevos cada día, de acá la necesidad de leerles cuentos en voz alta con una adecuada prosodia (ritmo, entonación e intensidad) la cual pueda darle valor exacto

a lo que se lee. De igual modo el docente diseñará estrategias lúdicas para fomentar en el niño las ganas de leer y escribir, tal es el caso de obras de teatro, marionetas, títeres, películas basadas en textos literarios y visitas a museos de ciencia e historia.

A manera de conclusión, resaltaremos que la labor del docente en todo lo concerniente al proceso de estimulación viene a ser un refuerzo de lo que le brindan sus padres en casa, aunque parezca utópico, diremos cabalmente que los padres son los primeros maestros en la formación del infante. Partiendo de lo anterior, diremos que la triangulación padre, maestro y niño es fundamental para hacer un trabajo cuyo ganador será primero el niño y luego la sociedad que sin lugar a dudas obtendrá un sujeto prístino en su accionar, dispuesto a desempeñar grandes actividades de manera honesta, colaborativa, educada y en constante relación con lo que este tiempo competitivo demanda.

#### Referencias bibliográficas:

- Alfonso, C. y Ibáñez P. (2014). *Estimulación del desarrollo en la infancia*. Madrid: Editorial DYKINSON, S.L.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2001). *Las cosas del decir*. Barcelona, España: Editorial Ariel, S.A.
- Cerezo, M. (1994). *Texto, contexto y situación*. Barcelona, España: Ediciones Octaedro.
- Damián, M. (2000). *Estimulación temprana para niños con síndrome de down*. México: Editorial Trillas, S.A.
- Gardner, H. (2001). *Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica LTDA.
- Ordóñez Legarda, M. y Tinajero Miketta, A. (2010). *Estimulación temprana. Inteligencia emocional y cognitiva*. Madrid: Editorial Cultural, S.A.
- Perrot, J. (1970). *La lingüística*. Barcelona, España: Oikos-tau Ediciones, S.A.
- Piaget, J. (1977). *El lenguaje y el pensamiento en el niño*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Piaget, J. (1987). *La formación del símbolo en el niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Serrano, A. (2008). *Inteligencias múltiples y estimulación temprana*. México: Editorial Trillas, S.A.